

En la Escuela de música

Ayer fui invitado, aunque inmerecidamente, á emitir mi juicio sobre las condiciones de voz y talento artístico de la alumna de la escuela municipal de música Georgina Ilarraz, preciosa niña de 13 años de edad, que cantó algunos números é hizo ejercicios de vocalización, acompañada al piano por el reputado maestro, mi querido amigo don Joaquín Maya.

Yo me confieso completamente desautorizado para tener una opinión distinta de la que tenga en cuestiones de música el veterano de los maestros de Pamplona y de mi cuenta, aun á riesgo de herir su habitual modestia y aunque por otra parte parezca una disgresión, voy á referir un episodio conocido de algunos y desconocido de muchos.

Allí por los años de mil novecientos sesenta y cinco ó sesenta y seis, trabajaba en los talleres de fundición del señor Pinaqui, un obrero que por afición, cantaba en la cuerda de tenores del Orfeón de Pamplona.

Por este tiempo, ya era maestro don Joaquín Maya y tenía gran amistad con el inolvidable don Hilarión Eslava. También era amigo suyo de gran intimidad don Conrado García, el cual era dueño de un almacén de música situado en la calle de Taconera.

Aprovechando la estancia de Eslava en Pamplona, Maya y García le invitaron á oír al obrero de casa de Pinaqui y al efecto se citaron los tres en el almacén de García.

Pero don Hilarión que todas aquellas tardes acostumbraba á pasear, pasando en su paseo por el puente de la Magdalena y que oía en sus paseos cantar la jota á un muchacho, regador en la huerta de Guelbenzu, tuvo también gran empeño en que sus dos amigos oyeran al hortelano, para saber el juicio que aquellos hacían de las condiciones del muchacho.

D. Joaquín Maya y don Conrado García invitaron al hortelano y al herrero para cantar el mismo día.

El herrero se presentó y el hortelano más retraído sin duda, no pudiendo vencer la cortedad de su genio faltó á la cita.

D. Hilarión oyó cantar al herrero y abundando en la opinión de sus dos amigos le instigó para presentarse á las primeras oposiciones que hubiera en Madrid al objeto de alcanzar una beca de gracia de las que por aquel tiempo otorgaba la Reina doña Isabel II. Y el herrero fué á Madrid y consiguió la pensión el día 26 de Agosto del mismo año y trabajó, luchó y venció, y Navarra, su pueblo natal cuenta hoy las glorias de aquel hijo querido.

Aquel obrero navarro era Julián Gyarre.

El hortelano de Guelbenzu murió hace años, desconocido, desempeñando una plaza de vigilante nocturno que alguien le concedió sin duda para resacirle de la gloria que hubiera alcanzado en otro ambiente. La habría alcanzado? Eslava decía que sí.

Y ahora, puesto que no es esta la primera vez que don Joaquín Maya pide consejo sobre los indicios de artista que observa en sus discipulos, la pregunta es obligada. Se debe subvencionar á Georgina Ilarraz?

Es indudable que el timbre de su voz es extraordinario. Este timbre responde á una estructura especial de su garganta. Hoy esa niña canta como puede cantar una criatura á su edad.

La calidad de voz no se altera ordinariamente; la cuestión está en tener verdadera voz la cual se modifica más ó menos, mejorando ó perdiendo según es la dirección artística á que esté sometida y según sean los cuidados que tome á este efecto el interesado.

Georgina posee una voz escepcional y si hoy la emite en una textitura excesivamente aguda, es porque así corresponde á su temprana edad. Trabajando esa voz y cuidando esa naturaleza es de creer que aquella se modifique con ventaja, cuando el delicado cuerpo de esa niña alcance su desarrollo, porque el timbre y la naturaleza del sonido existen perfectamente definida.

Georgina Ilarraz, es pues, acreedora hoy á un cuidado especial por parte de sus maestros y muy pronto será digna de una pensión que la ayude á desenvolver sus cualidades; que si la Patti debutó en ópera á los quince años y llenó de gloria á su pueblo, es de esperar ó cuando menos es necesario contribuir á contar una eminencia más en el brillante cuadro de artistas de Navarra.

Esta es mi pobre opinión.

León Manuel.